

## Los signos vacíos de la peste The empty signs of the plague

Norma Giuliana Migliori Figueroa<sup>1</sup>

**Palabras clave:** Virus, visualidad, saberes, cuerpo, crítica

**Keywords:** Virus, visuality, knowledges, body, criticism

El XXIX Coloquio *Virus: Historias: Umbrales* (2020)<sup>2</sup> se centró en la transculturalidad e intemporalidad de la crisis sanitaria por la COVID-19, desde una lectura filosófica, histórica y crítica. ¿Cómo los discursos, sus visualidades y permutaciones o cómo sus réplicas franquean arcaísmos perceptuales del cuerpo y la civilidad asociados a las pestes en Europa y el nuevo continente?

El umbral poliédrico de la realidad, acentuado por la tecnología y el contexto neoliberal específico de las sociedades latinoamericanas, se mostró con las retóricas y futuridades de una selección temática de filmes y debates sobre la contemporaneidad del virus. En la conferencia magistral *Medicus politicus: Por una historia política de la medicina*, Rafael Mandressi (2020) presentó los entramados en el orden público y político de la medicina y las ciencias esgrimiendo una lógica que va de lo científico y social a lo global. La cuestión de los roles determinarían los modos de contacto vigentes al lado de las representaciones histórico-culturales del cuerpo. Las claves de la estrecha relación entre la medicina y la política se remontarían a cuatro episodios acaecidos entre los siglos XIII y XVIII. Lo que resulta palpable son las imbricaciones entre “los poderes políticos y la esfera de las palabras o la intervención experta”, donde “acción, decisión y saber médico” regirían el control temprano de las sociedades y la institucionalidad de estos saberes. Un nutrido “cuestionario de investigación” de variados ejemplos reforzaría la pregunta histórica sobre el rol político de la medicina y la importancia de las “transmisiones” entre las prácticas médicas y la autoridad: la jurisprudencia sobre los exámenes forenses para el dominio público, las “disecciones anatómicas”, los exorcismos por “posesión demoníaca”, etc. en las que destacan los magistrados instructores a cargo de tipificar y castigar no solo los sucesos

1 <https://orcid.org/0000-0002-9489-9349>

Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Arte y Diseño. Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, PERÚ.  
Correspondencia (Corresponding author): [migliorif.ng@pucp.edu.pe](mailto:migliorif.ng@pucp.edu.pe)

2 Esta reseña es la segunda versión editada del testimonio de participación en el XXIX Coloquio Internacional *Virus: Historias: Umbrales*, 29 de junio-4 de julio, 2020. Conferencistas magistrales: Rafael Mandressi (París), Vladimir Safatle (Sao Paulo), Saskia Sassen (Londres), Sergio Villalobos Ruminott (Ann Arbor). Artistas: Mario Espinosa, Mario de Vega (Berlín). <https://17edu.org/xxix-coloquio-internacional-virus-historias-umbrales/>

considerados anómalos, sino también el emergente campo experimental y especulativo de saberes y creencias. La abundancia de documentos tácticos sobre la creación de un sistema de control articulado con redes de información del poder monárquico<sup>3</sup> ofrecería “nítida y explícitamente la problemática pericial y diversas formas del poder político” más allá de lo sanitario. No obstante, priorizar una óptica biopolítica “aplanaría” las singularidades históricas del poder médico, en cambio se trataría de acercar lo singular de lo complejo (Mandressi, 2020).

En la mesa de debate sobre *Black death* (Christopher Smith, Reino Unido, 2010) se partió de la teología política, el psicoanálisis, la semiótica y la cinematografía. Nicolás Panotto (2020) dijo que “la gracia de Dios” en el medioevo dependía de cómo los saberes médicos y la superstición signaban los cuerpos y las enfermedades en un plano sobrenatural y moral: “¿De qué lado está Dios?”. La configuración de lo divino y la otredad durante el oscurantismo europeo se correspondía con los tabúes y execraciones de los cuerpos en virtud de la fe. En la trama, un pueblo nigromante e inmune a la peste supondrá una fuerte escisión semántica y discursiva entre los cristianos; únicamente “el sufrimiento” podía restituir el orden simbólico, “el bosque era como un lapsus histórico, un limbo amoral...”. De allí el incesante clamor por las expiaciones y represiones de los cuerpos predestinados a la salvación y al sacrificio mediante el dolor. Por otro lado, dentro de una “comunidad prístina”, cuyos líderes igualmente traicionaban por el control del saber, las prácticas nigrománticas evocan la vida después de la muerte y subvierten la mirada escatológica del tiempo y de la salvación cristiana apostada en el futuro. Según el filme, ambos extremos ideológicos quedan marcados por la peste, la no-salvación y la eterna condenación del no-saber: Osmund, el joven monje expiará eternamente su culpa y dará muerte literal a su propio deseo reflejado en el arquetipo de la bruja, luego de matar a su amante. Será un inquisidor, sin importar sus creencias sobre la peste; en ello, la paradoja de las irracionalidades le permitirá sobrevivir tinturando las señales de la muerte en lo físico y simbólico. Alfonso Herrera (2020) trató antecedentes históricos de la peste negra y sus narrativas apocalípticas entre los siglos VI y VIII. Por defecto, se reiteraría la inoperancia de los saberes, el decurso fantasmal de lo desconocido, cual encadenamiento ontológico. Pese a las devastaciones y secularizaciones masivas en el tiempo, cabría siempre una prerrogativa moral para su contención, dado los flujos idiosincráticos de la sociedad según el sistema económico dominante. Camila Joselevitch (2020) opinó que la fuerza del dogma religioso dimensionaba el poder letal de la peste a falta del conocimiento científico: “Donde hay vida... es porque Dios está ausente –(la aldea nigromante)– la presencia de Dios asegura la muerte”.

¿Qué podemos reflexionar hoy sobre la sistematicidad del contagio como patrón de conducta social? Para la teología, pensar las racionalidades y subjetividades sería reevaluar nuestra posición ante lo que se considera objetivo sin perder humanidad, lo cual no rebatiría el saber causal de la ciencia. José Pérez Arce (2020) comentó que el filme logra transmitir lo central: la salvación en un contexto de enfermedad. ¿Dónde reside el mal? ¿Malvado Dios o los humanos? ¿Cuál es el signo de la muerte dentro del hecho de muerte? La escena del hallazgo del cuerpo no-vivo de la amada de Osmund y la seguida ejecución –¿salvación?– constituye una interpretación de los valores epistémicos del cristianismo y

3 “La sociedad real de la medicina” constituye el primer ensayo: organización estatal centralizada en todo el territorio, cuyo gobierno se confía a una élite médica. Rafael Mandressi (2020).

su moral: matar justificaría la (in)corruptibilidad del alma dentro un cuerpo profanado y resucitado en contra de su naturaleza. ¿Cuál es el verdadero signo de la muerte?

**Autora**

**Norma Giuliana Migliori Figueroa**

Estudios de pintura en la Facultad de Arte de la Universidad Católica del Perú (PUCP), maestría en antropología visual (2015) y certificado en teoría crítica del 17, Instituto de Estudios Críticos (México D.F), donde es doctoranda del posgrado. Ha realizado exhibiciones individuales y colectivas, entre las más recientes, en el VIII Concurso Nacional de Pintura del Museo del Banco Central de Reserva del Perú (2016), en el Encuentro Nacional de Artes Visuales de Trujillo (2018) y el Premio de Arte Contemporáneo ICPNA (2019). Es profesora asociada del Departamento de Arte y Diseño de la PUCP, Especialidad de Pintura. Parte de sus procesos artísticos están vinculados con la investigación académica y la escritura.

